

Evaluación, equidad y colapso de la cooperación

Aportes desde el Sur Global para un debate urgente

María Belén Herrero

FLACSO Argentina / CONICET, Argentina
<https://orcid.org/0000-0002-6941-0580>
bherrero@flacso.org.ar

Juliana Peixoto Batista

FLACSO Argentina / CONICET, Argentina
<https://orcid.org/0000-0003-0341-5909>
jpeixoto@flacso.org.ar

Marcela Browne

Fundación SES, Argentina
<https://orcid.org/0009-0009-2432-7335>
marcelabrowne@fundses.org.ar

María Cecilia Milesi

Global Change Center, Argentina
<https://orcid.org/0009-0006-6894-3568>
cecilia@ceciliamilesi.com

Fecha de recepción: 1/4/2026
Fecha de aceptación: 15/5/2026

Resumen

Este ensayo examina los desafíos que el colapso de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) impone al campo de la evaluación de la cooperación internacional. Se argumenta que la evaluación es un dispositivo de gobernanza que reproduce las asimetrías de poder del sistema de cooperación. Frente a la securitización de la ayuda, el desfinanciamiento y el desmantelamiento de los compromisos de localización, el ensayo propone tres ejes de debate: la captura política de la evaluación, las condiciones adversas para el conocimiento desde el Sur global, y la pérdida de legitimidad del Norte. Se defiende una institucionalidad Sur-Sur para tradiciones evaluativas alternativas, ancladas en epistemologías feministas, decoloniales y del buen vivir.

Tramas
y Redes
Jun. 2026
N°10
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| evaluación de la cooperación 2| Ayuda Oficial al Desarrollo 3| Sur global
4| localización 5| epistemologías del Sur

Cita sugerida

Herrero, María Belén; Peixoto Batista, Juliana; Browne, Marcela y Milesi, María Cecilia (2026). Evaluación, equidad y colapso de la cooperación: aportes desde el Sur Global para un debate urgente. *Tramas y Redes*, (10), 433-439, 10az. 10.54871/cl4c10az



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Avaliação, equidade e colapso da cooperação: contribuições do Sul Global para um debate urgente

Resumo

Este ensaio examina os desafios que o colapso da arquitetura tradicional da Ajuda Oficial ao Desenvolvimento (AOD) impõe ao campo da avaliação da cooperação internacional. Argumenta-se que a avaliação é um dispositivo de governança que reproduz as assimetrias de poder do sistema de cooperação. Diante da securitização da ajuda, do desfinanciamento e do dismantelamento dos compromissos de localização, o ensaio propõe três eixos de debate: a captura política da avaliação, as condições adversas para o conhecimento a partir do Sul global, e a perda de legitimidade do Norte. Defende-se uma institucionalidade Sul-Sul como condição para tradições avaliativas alternativas, ancoradas em epistemologias feministas, decoloniais e do bem viver.

Palavras-chave

1| avaliação da cooperação 2| Ajuda Oficial ao Desenvolvimento 3| Sul global
4| localização 5| epistemologias do Sul

Evaluation, equity, and the collapse of cooperation: contributions from the Global South to an urgent debate

Abstract

This essay examines the challenges that the ongoing collapse of Official Development Assistance (ODA) architecture poses for the field of international cooperation evaluation. It argues that evaluation is not a neutral technical exercise but a governance mechanism reproducing power asymmetries. In the context of aid securitization, funding cuts, and dismantling of localization commitments, the essay proposes three areas for debate: the political capture of evaluation, adverse conditions for knowledge production in the Global South, and the loss of legitimacy of the Global North. It advocates for a South–South institutional framework as a necessary condition for alternative evaluation traditions grounded in feminist, decolonial, and Buen Vivir epistemologies.

Keywords

1| cooperation evaluation 2| Official Development Assistance 3| Global South
4| localization 5| Southern epistemologies

La evaluación como dispositivo de gobernanza en la cooperación internacional

La evaluación ha ocupado un lugar central en la arquitectura de la cooperación internacional al menos desde la consolidación del sistema de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), impulsado en la segunda mitad del siglo XX. En su forma dominante, se presentó históricamente como un ejercicio técnico, neutral y objetivo: un conjunto de metodologías y criterios capaces de medir la eficiencia, la eficacia y el impacto de los programas de desarrollo con independencia de los contextos políticos en que estos se inscriben. Esta presentación, sin embargo, oculta una realidad estructural que la producción crítica del campo –y, en particular, las voces del Sur global– ha venido cuestionando con creciente intensidad: la evaluación no es neutral. Es un dispositivo de poder que define qué cuenta como conocimiento válido, qué actores son reconocidos como legítimos, qué se entiende por éxito y a quién se le debe rendir cuentas.

Los criterios del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE (OCDE, 2019) –relevancia, eficacia, eficiencia, impacto, coherencia y sostenibilidad– constituyen el estándar hegemónico de la evaluación de la cooperación. Aunque formulados en términos universales, reflejan concepciones del desarrollo, la causalidad y el conocimiento producidas y legitimadas en el Norte global, que priorizan la imparcialidad y la credibilidad técnica por sobre las experiencias subjetivas, los saberes situados y las estructuras de poder que condicionan cualquier intervención de cooperación. A su vez, la rendición de cuentas que estos sistemas producen es fundamentalmente ascendente –fluye de los receptores hacia los donantes–, reproduciendo las mismas asimetrías de poder que la cooperación afirma querer transformar.

Es en este marco que en 2022 la Fundación Ford encargó al Global Change Centre, Praxis UK y Praxis Institute for Participatory Practices liderar un análisis del ecosistema de evaluación de la cooperación internacional centrado en la equidad. FLACSO Argentina y Fundación SES participaron como co-generadoras de conocimiento, representando a América Latina en un equipo distribuido en cuatro continentes. El estudio involucró una revisión sistemática de literatura, encuestas a 47 especialistas y entrevistas y grupos focales con 92 personas de 84 organizaciones: 13 donantes del Norte global, 11 redes de evaluación y 58 organizaciones de sociedad civil, academia y gobierno del Sur global. Su objetivo explícito era identificar brechas y oportunidades para incrementar la demanda de evaluación centrada en la equidad entre los financiadores de la cooperación internacional.

El presente ensayo parte de ese estudio para plantear un debate cuyo contexto de producción no pudo anticipar plenamente: aquel que impone el colapso en curso de la arquitectura tradicional de la AOD y sus consecuencias para la evaluación como campo y como práctica.

El escenario actual: colapso de la AOD, securitización y reconfiguración geopolítica

La transformación que atraviesa hoy la cooperación internacional no puede ser leída como una fluctuación presupuestaria o un ajuste coyuntural. Es una ruptura estructural que redefine los términos en que se ha organizado el sistema de Ayuda al Desarrollo durante décadas. Sus dimensiones son múltiples y se refuerzan mutuamente.

En el plano financiero, los datos de la OCDE son contundentes cuando confirman la caída de la AOD, con reducciones adicionales proyectadas para los próximos años. La suspensión masiva de la ayuda exterior estadounidense –con más del 80% de los programas de USAID cancelados o drásticamente reducidos tras la Orden Ejecutiva 14169 de 2025– representa la contracción más abrupta de un donante individual en la historia reciente del sistema. A esto se suman recortes plurianuales en el Reino Unido –que redujo su compromiso de AOD al 0,3% del INB para redirigir recursos al gasto de defensa–, Francia, Alemania, Países Bajos, Bélgica y Suecia, algunos superiores al 25-40%.

Pero la magnitud del cambio no se mide exclusivamente en cifras. Lo que está en juego es una mutación en la gramática de la cooperación. La AOD –con todas sus contradicciones y límites históricos– operaba al menos discursivamente bajo una lógica de desarrollo basado en derechos, reducción de la pobreza y compromisos multilaterales. Esa gramática está siendo desplazada por otra cuyo vocabulario es el del posicionamiento geopolítico, la disuasión migratoria, el acceso estratégico a materias primas y la alineación de seguridad. La cooperación se militariza y se securitiza: no en el sentido de que los recursos se destinen directamente a fines militares, sino en el sentido más profundo de que su racionalidad, sus criterios de selección de contrapartes y su arquitectura institucional se reorganizan en torno a intereses estratégicos del Norte global.

Las consecuencias para el Sur global son inmediatas y severas. Las organizaciones de la sociedad civil que el estudio de 2022 identificó como actores clave en la disputa por una evaluación más equitativa enfrentan ahora cierres abruptos de programas, desfinanciamiento masivo, contracción del espacio cívico y riesgos crecientes para las personas defensoras de derechos humanos. La volatilidad del financiamiento –incluyendo la suspensión sin previo aviso de programas en curso– destruye capacidades institucionales construidas durante años, desmantela redes de protección social y expone a actores locales que habían asumido compromisos públicos en el marco de relaciones de financiamiento que el donante interrumpe unilateralmente. Desde América Latina, este fenómeno se expresa en la reorientación de agendas de investigación, el debilitamiento

de redes regionales y la interrupción de procesos de fortalecimiento institucional en curso.

Este escenario plantea al campo de la evaluación de la cooperación un desafío que va más allá de la adaptación metodológica: interpela su rol político en un momento en que las condiciones que sustentaban su arquitectura hegemónica están siendo desmanteladas.

Aportes del estudio: exclusión estructural, enfoques alternativos y límites no anticipados

La investigación *Picturing the Evaluation Ecosystem* documentó la exclusión estructural del Sur global en cuatro dimensiones constitutivas del campo evaluativo. En el nivel de la política, los estándares OCDE-CAD son formulados sin participación sustantiva de los países receptores de cooperación, reproduciendo visiones del desarrollo, la epistemología y la evaluación ancladas en el Norte global. En el nivel organizacional, los términos de referencia son elaborados por organismos donantes, y los procesos de reclutamiento favorecen sistemáticamente a evaluadoras/es formados/as en instituciones del Norte o proficientes en inglés. En el nivel metodológico, los enfoques cuantitativos y lineales mantienen primacía por sobre abordajes participativos/cualitativos que, cuando incorporados, lo son como complementos, no como marcos autónomos. En el nivel de la diseminación, la rendición de cuentas es ascendente –fluye hacia los financiadores–, el lenguaje es técnico y el acceso a los datos está controlado por los actores del Norte.

Frente a este diagnóstico, el estudio identificó un conjunto de enfoques emergentes que cuestionan el *statu quo* evaluativo desde el Sur global, muchos de ellos desarrollados en América Latina: evaluaciones lideradas localmente que desplazan el poder de decisión sobre diseño y metodología hacia las propias comunidades afectadas; indicadores basados en el paradigma del buen vivir, que reconocen los derechos de la naturaleza y la pluralidad de concepciones del bienestar; metodologías de investigación-acción participativa y educación popular que impugnan la separación entre sujeto y objeto del conocimiento; epistemologías feministas del Sur que intersectan género, clase, raza y territorio como ejes analíticos constitutivos. La región ha sido históricamente un laboratorio de formas alternativas de entender el desarrollo, el conocimiento y la rendición de cuentas –formas que el campo hegemónico de la evaluación ha ignorado sistemáticamente o incorporado de manera instrumental.

El estudio también constató que muchos de estos enfoques operaban en condiciones de financiamiento precario y en tensión permanente con las exigencias metodológicas de los donantes. La promesa de la localización de la evaluación –incluyendo compromisos concretos de actores como USAID de destinar el 50% de sus evaluaciones a liderazgo

local para 2030– convivía con estructuras de financiamiento que solo el 6% de los recursos de agencias como USAID destinaba directamente a organizaciones locales. Esta tensión entre el discurso de la localización y la lógica real del financiamiento constituye uno de los hallazgos más relevantes del estudio, y adquiere nuevas resonancias en el contexto actual: los compromisos de localización han sido desmantelados al mismo tiempo que los programas que los sustentaban.

Una limitación que el estudio no pudo abordar con suficiente profundidad, y que el escenario actual vuelve ineludible, es la del retiro abrupto de financiamiento como problema evaluativo en sí mismo. La evaluación convencional evalúa el ciclo de los programas: su diseño, su implementación, sus resultados. Pero no ha desarrollado marcos sistemáticos para evaluar el daño causado por el cierre unilateral de esos programas: la destrucción de capacidades institucionales, el colapso de redes de protección social, la exposición de actores locales que habían asumido compromisos públicos bajo la expectativa de continuidad del financiamiento. La responsabilidad por la salida –la *accountability* del donante ante el daño producido por su retiro– es una dimensión que el campo evaluativo debe incorporar con urgencia.

Desafíos y puntos para el debate

El escenario descrito plantea al campo de la evaluación de la cooperación desafíos que no admiten respuestas puramente técnicas. Son desafíos políticos, epistemológicos e institucionales, y requieren ser debatidos con la misma densidad crítica con que el propio campo ha aprendido –todavía parcialmente– a interpelar sus supuestos.

El primero es el de la captura política de la evaluación. Cuando la cooperación se securitiza, los sistemas de evaluación que no problematizan sus propios marcos de referencia corren el riesgo de operar como dispositivos de legitimación de agendas que nada tienen que ver con la equidad o los derechos. Una evaluación que mide eficiencia sin interrogar para qué ni para quién; que certifica resultados sin examinar cómo se definieron los indicadores y bajo qué relaciones de poder; que exige visibilidad y reporte a organizaciones locales en contextos donde esa visibilidad las expone a riesgos concretos: esa evaluación no es neutral. Es funcional al poder que la financia. La crítica postcolonial y los enfoques feministas del Sur han aportado herramientas conceptuales para des-naturalizar esta funcionalidad; el desafío es traducirlas en estándares y prácticas que el campo adopte de manera sistemática, no como complementos opcionales.

El segundo desafío es el de la producción de conocimiento evaluativo desde el Sur en condiciones de adversidad. La crisis de la AOD no solo desestructura los programas que la evaluación aborda, sino que

desestructura también las condiciones de financiamiento bajo las cuales las organizaciones del Sur global han podido desarrollar enfoques alternativos. Si la promesa de la localización fue limitada cuando los flujos de financiamiento eran estables, su perspectiva es aún más incierta cuando esos flujos colapsan. Frente a esto, la apuesta por una institucionalidad Sur-Sur que sostenga ecosistemas de conocimiento más autónomos –a través de mecanismos regionales como CLACSO, SEGIB, MERCOSUR y la PAHO, y de redes especializadas– no es una alternativa residual: es una condición de posibilidad para que las tradiciones evaluativas del Sur puedan desarrollarse sin depender exclusivamente de los ciclos y las prioridades del Norte.

El tercer desafío es, tal vez, el fundamental: el de la legitimidad del Norte como rector del campo evaluativo en un momento en que su propia conducción de la cooperación internacional ha quedado expuesta como profundamente contradictoria con los principios que ese campo afirma sostener. Un sistema de donantes que recorta su AOD para financiar gastos de defensa, que cierra programas de derechos humanos sin evaluación del daño causado, que securitiza la ayuda y reduce la cooperación a instrumento de política exterior, no puede seguir arrogándose la autoridad de definir qué cuenta como una buena evaluación. Esta pérdida de legitimidad no implica que el Norte deba ser excluido del debate –las transformaciones en el campo de la evaluación requieren actores de todo el espectro– sino que el Sur global tiene hoy argumentos renovados, y una responsabilidad histórica, para disputar el centro de ese debate con mayor decisión y con sus propios marcos teóricos y metodológicos.

El debate que proponemos no es, en última instancia, un debate sobre metodología evaluativa. Es un debate sobre quién tiene la autoridad de definir qué cooperación merece existir, cómo debe ser juzgada y a quién deben rendirse cuentas de sus resultados. Los hallazgos de *Picturing the Evaluation Ecosystem* señalaron los contornos de ese debate en 2023. El colapso de la arquitectura de cooperación que se está produciendo en 2025-2026 lo vuelve urgente e ineludible.

Referencias

Global Change Centre, Praxis UK y Praxis Institute for Participatory Practices (2023). *Picturing the evaluation ecosystem: A landscape analysis on equity-oriented evaluation* (Marcela Browne, Belén Herrero, Juliana Peixoto Batista y Cecilia Milesi, co-generadoras de conocimiento). Washington D.C.: Fundación Ford. <https://www.fordfoundation.org/wp-content/uploads/2024/03/Picturing-the-Evaluation-Ecosystem-Summary-Report.pdf>

